

## Contrainsurgencia ideológica

### Un texto de Proletheus (Autor) y Raoul Hamlet (Coautor)

Traducción libre del alemán realizada por **Kru Kollektiv**. Texto original: [Autonomie Magazin- Ideologisches Counterinsurgency](#)

**Hablar de contrainsurgencia es hablar de medidas contrarrevolucionarias en el sentido más amplio de la palabra. Al igual que la lucha por el orden mundial se libra en el plano físico con puños y armas, también se libra encarnizadamente a nivel ideológico. Hoy en día existen, basándonos en sus objetivos, dos escuelas de pensamiento fundamentalmente diferentes.**

En el plano político, el espectro de ideologías y escuelas de pensamiento burguesas abarca desde el liberalismo, pasando por el conservadurismo, hasta el fascismo. El liberalismo es la ideología de la burguesía emergente. Surgió de la necesidad de establecer por un lado la “libre empresa” y por el otro el “trabajo libre”. A pesar de su importancia para el desarrollo del capitalismo, nunca ha conseguido convertirse en una visión global del mundo, se trata, más bien, de un conglomerado de diferentes ideas, valores y conceptos vagamente formulados. Precisamente debido a la competencia, tanto objetiva como autoproclamada, los intereses de esta clase son demasiado dispares como para poder abarcarlos todos desde un único enfoque teórico. El tan aclamado “pluralismo” no es más que un bonito eufemismo con el que encubrir esta inherente contradicción.

En contrapartida, el ideario comunista, fundamentalmente concebido por Marx y Engels y posteriormente desarrollado por Lenin y multitud de pensadores revolucionarios/as, es una doctrina que, desde el punto de vista filosófico, político y económico, representa una visión global y coherente del mundo. El proletariado revolucionario de todo el mundo no tardó en reconocer en el comunismo y en su correspondiente doctrina filosófica, basada en el materialismo dialéctico e histórico, la base para un cambio revolucionario que podía hacer realidad un mundo sin explotación ni opresión. La clase dominante no tenía ideológicamente ningún argumento con el que combatirlo, por lo tanto, se dedicó a atacar el ideario comunista de la forma más enérgica posible. Por un lado, mediante constantes ataques desde el exterior, pero también intentando corromper desde dentro lo que también se conoce como *marxismo*.

## Liberalismo

La Ilustración es el fundamento intelectual y filosófico de lo que comúnmente se denomina la *era moderna*. Rompió con la concepción medieval del mundo, que tenía como base a “Dios”, y por tanto a la religión, y, al igual que su predecesor, el humanismo, situó al hombre en el centro. Con el inicio de la industrialización, la burguesía fue adquiriendo cada vez más poder económico y con la Revolución Francesa, por primera vez, poder político.

Sin embargo, la burguesía nunca ha sido capaz de crear una visión global del mundo que, como contrapartida positiva, pudiera abolir por completo la religión. Así, aunque el *liberalismo* se convirtió en la ideología dominante de la burguesía emergente, siguió siendo más un conglomerado de ideas, valores y doctrinas sociales, que una verdadera filosofía, aunque grandes pensadores como Rousseau, Fichte, Hume, Smith, Kant y Hegel (por nombrar sólo algunos) acometieron el intento de desarrollar un sistema holístico de pensamiento. Pero incluso las enseñanzas de Kant y Hegel, con su subyacente idealismo, no trascendieron en lo esencial a la religión como para constituir una alternativa definitiva a ella (Lenin llamó al idealismo "*Pfaffentum*"— "Clericalismo"[<sup>1</sup>]).

En definitiva, no tuvieron la calidad necesaria para contribuir decisivamente a la solución de los problemas que plantearon a la humanidad los cambios sociales provocados por el inicio de la industrialización. Por lo tanto, no sirvieron como base para transformaciones revolucionarias históricas. Ninguna de estas teorías condujo por sí misma a una práctica social independiente.

## Marxismo

Fueron los "hegelianos de izquierda" Karl Marx y Friedrich Engels quienes realmente revolucionaron el pensamiento poniéndolo "patas arriba". Lo que acabaría denominándose *Marxismo* en honor a Marx, se convirtió en el pilar de la conciencia de innumerables personas, revolucionarios y revolucionarias, organizaciones, partidos y Estados de todo el mundo. Fue la inspiración de huelgas, levantamientos y revoluciones. Bajo la bandera roja, el pueblo se liberó del despotismo de la Rusia zarista y fundó la Unión Soviética — en extensión, el país más grande del planeta. Mao Tsetung enriqueció el marxismo con sus ideas y condujo a China — el país más poblado de la Tierra en aquella época y que aún seguía semi estancada en el feudalismo — a la revolución socialista y, con ello, a la modernidad. El marxismo fue, y es, la piedra angular de innumerables luchas anticoloniales y sigue siendo el punto de referencia de multitud de personas, organizaciones y partidos progresistas de todo el mundo.

La línea anarquista del movimiento socialista no ha logrado elaborar un fundamento teórico tan completo como el marxismo. Sin embargo, ha enriquecido el mundo con la "acción directa", que desafía conscientemente el monopolio de la violencia de la clase dominante. La "acción directa" es un acto cuyo contenido político debe explicarse en la propia acción — "propaganda por el hecho". Por ello, la clase dominante acusa a estos actos de "terrorismo" y relaciona directamente las acciones de este tipo, incluso las no violentas, con él — actualmente utilizando, por ejemplo, el calificativo de "terroristas del clima" para activistas pro-medioambiente que utilizan la "acción directa" pegando sus cuerpos a las calles.

Hemos visto que el marxismo es la única fuerza que ha sido capaz de acabar, finalmente, con la era de la religión como fuente primaria de referencia para el desarrollo intelectual. Pero ¿dónde reside su extraordinario carisma?

Marx y Engels fusionaron la dialéctica de Hegel con el, todavía mecánicamente interpretado, materialismo, dando lugar al *materialismo dialéctico*, creando así una visión global del mundo que explica el mundo por sí misma (*monismo*).

El materialismo dialéctico e histórico, que fundamenta, principalmente en la producción, las bases de una forma de sociedad, es el pilar filosófico de un método de trabajo científico dirigido a comprender el mundo y, a su vez, el método cognitivo-teórico que permite aproximarse al máximo a la verdad objetiva. Desde el primer momento, estuvo en marcado contraste con el idealismo burgués y, por lo tanto, tenía el potencial de desarrollar una práctica social revolucionaria independiente. Ningún otro sistema de pensamiento ha logrado jamás hacer lo mismo.

## La lucha ideológica contra el marxismo

Con el *marxismo*, el movimiento obrero que surgió con la industrialización recibió un arma contundente, que desde ese momento se convertiría en la base de multitud de cambios revolucionarios en todo el mundo, y que no ha perdido su importancia hasta el día de hoy, por lo que atrae la feroz oposición de la clase dominante. Además de la violencia represiva directa, ejercida contra los movimientos revolucionarios comunistas, también se libra una batalla propagandística a nivel ideológico que, por un lado, intenta oponerse al comunismo, pero, por el otro, persigue el objetivo de destruir el ideario comunista-socialista desde dentro. Con este fin, la burguesía elaboraría, repetidamente durante las siguientes décadas, toda una serie de filosofías de moda, introduciendo algunas de sus teorías entre el pueblo, en ocasiones, incluso invirtiendo grandes sumas de dinero, con el objetivo de confundirlo y legitimar el dominio de la burguesía. Hasta ahora, ninguna de ellas ha sido adecuada para una narrativa global (holística). En su momento, sin embargo, desarrollaron cierto grado de eficacia.

Incluso Marx y Engels, en su época, tuvieron que lidiar con este tipo de profetas que, ya por aquel entonces, encontraban un público no poco numeroso. La mayoría de ellos son ahora completamente insignificantes y desconocidos. Hoy en día, por ejemplo, sólo se conoce a un tal Dühring por el ensayo de Engels titulado *Anti-Dühring*<sup>[2]</sup>, que contiene una discusión sobre las tesis de este señor. Una situación similar se da con los ensayos resumidos en la publicación *La ideología alemana*<sup>[3]</sup>. También aquí Marx y Engels se enfrentaron a diversos adversarios teóricos de su época. Sin embargo, es necesario excluir explícitamente de esta categoría a Ludwig Feuerbach, ya que, aunque Marx y Engels también fueron críticos con él, tiene el mérito histórico de haber elevado el ateísmo a un nuevo nivel. Lo mismo ocurrió con Lenin: él también se sintió obligado a tratar las tesis de lo que denominó "*machisten*" (denominados así por el físico y filósofo Ernst Mach) en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*<sup>[4]</sup>.

A falta de sus propios productos ideológicos, la clase dominante ideó métodos más sutiles con los que combatir el creciente marxismo. Para ello, se aprovechó en particular de las contradicciones internas de su oponente y las fortaleció en la medida en que era capaz de influir en ellas. Además de una violencia descarnada y represiva

contra los movimientos revolucionarios, la clase dominante desarrolló también conceptos en el plano ideológico, que progresivamente perfeccionó para mantener su poder: **la contrainsurgencia ideológica**. A través de su capital, la burguesía ostentaba la soberanía sobre los medios de comunicación, las instituciones educativas privadas, los *think tanks*, el arte y la cultura dominantes, en resumen, sobre lo que se denomina la superestructura, e hicieron buen uso de esta influencia.

## Enfoques antirrevolucionarios dentro de la izquierda

Pero no fueron sólo las intervenciones desde el exterior las que debilitaron el poder de lucha de la izquierda (en la más amplia acepción del término). Dentro de la izquierda también existían fuerzas que contribuían a la reacción. Estas fuerzas fueron debidamente identificadas y ampliamente reforzadas por la reacción. La "izquierda" como un todo homogéneo no existe. En nuestros días, coexisten una miríada de ideas que se engloban bajo el término "izquierda". Desde corrientes progresistas, emancipadoras, liberales y libertarias hasta organizaciones anarquistas, socialistas y comunistas; desde micropartidos sectarios y pequeños grupos hasta círculos teóricos y partidos de masas estrictamente estructurados y jerarquizados, con todos los matices e idiosincrasias intermedios. Dentro de estas "izquierdas" hay a su vez innumerables ideólogos/as, ideas y conceptos, algunos de ellos muy discutidos. Y, en principio, esto es algo positivo y necesario: sólo un debate vivo y constante es garante de un pensamiento progresista. Sin embargo, la reacción también utiliza estas contradicciones internas para dividir y debilitar a sus oponentes. Por tanto, se hace imprescindible encontrar un equilibrio entre la necesaria discusión de contenidos y el efecto contrarrevolucionario que esto puede generar. Hay innumerables ejemplos de ello en la historia.

## Reformismo – La privación del contenido revolucionario del marxismo

Como hemos comprobado, el materialismo dialéctico e histórico es la base ideológica del marxismo utilizada como filosofía en la *praxis* revolucionaria. Esto es lo que lo hace tan peligroso para la clase capitalista. La primera y más importante misión de la burguesía fue, por tanto, despojar al marxismo de su contenido revolucionario, es decir, promover la vulgarización y el debilitamiento del marxismo y enriquecerlo con el reformismo y el oportunismo, con el fin de dirigir la lucha de clases, si no completamente hacia un punto muerto, al menos hacia cauces que resultaran manejables para el capital (*reformismo*). Históricamente, autoproclamados/as "marxistas", han intentado diluir el materialismo dialéctico, introduciendo elementos idealistas con el fin de despojarlo de su contenido revolucionario.

El hermano gemelo del reformismo es el oportunismo. Dirigentes, organizaciones y partidos, que antes parecían revolucionarios, acabaron poniéndose al servicio de la

clase dominante y renunciaron a la lucha de clases para llevar una vida más cómoda en el seno del sistema. Como es bien sabido, el SPD desempeñó en Alemania un destacado papel en este desarrollo. Esto es lo que representan nombres como Bernstein, Kautsky y Ebert. Estos “marxistas” hicieron una tregua con el capital a cambio de un pedazo del pastel. Al hacerlo, dividieron al proletariado de su propio país, al convertirse gradualmente ellos, y los sindicatos asociados con ellos, en meras representaciones nacionales de los intereses de la clase obrera, orientadas, más o menos exclusivamente, a cuestiones salariales. A nivel internacional, dividieron a la clase obrera, como tarde, cuando el grupo parlamentario del SPD aprobó en la Primera Guerra Mundial los préstamos de guerra. Además, ya habían sido culpables de apoyar tácitamente el colonialismo. Hasta el día de hoy, los/las representantes sindicales han continuado utilizando argumentos de carácter nacional, que enfrentan a las clases obreras de diferentes países entre sí.

Estas figuras socialdemócratas, purificadas de ideas comunistas, así como los sindicatos y federaciones cercanas a ellas, han despojado al marxismo de su lucha de clases y su carácter internacionalista y lo han reemplazado por el nacionalismo local y asociacionismo comunitario. Reducen la lucha de clases a la consecución de reformas dentro del sistema y a meras luchas salariales. Al hacerlo, están cometiendo traición contra la clase obrera internacional y sus propias ideas primigenias.

## **Dogmatismo y Sectarismo**

Como defensa ante este debilitamiento, no pocas personas cayeron en el error opuesto y privaron al marxismo de su ulterior desarrollo dialéctico en términos de conexión con las cambiantes condiciones sociales de la lucha de clases.

Originalmente, su lucha defensiva no tenía ninguna intención contrarrevolucionaria, pero la corriente más dogmática transformó el materialismo dialéctico hasta convertirlo en un inamovible y férreo acto de fe, dividiendo y fragmentando las fuerzas revolucionarias sobre la base de contradicciones marginales que elevaron a antagonismos (*contradicciones irreconciliables*). La expresión práctica y organizativa de esto son las sectas y grupos sectarios anarquistas, trotskistas, maoístas y estalinistas, que siguen activos hoy en día y que el bando contrario gusta de enfrentar entre sí, si es que estos no lo hacen antes por sí mismos. No reconocen la diferencia entre contradicciones fundamentales y secundarias, y han perdido de vista el objetivo común, la lucha contra la explotación y la opresión. En lugar de entablar un debate vivo y constructivo, que es absolutamente necesario, se dedican a destrozarse mutuamente. Esta fragmentación de la izquierda beneficia sobre todo al enemigo de clase.

## **La intelectualización del marxismo y el distanciamiento de las masas**

Otro paso importante para separar la teoría revolucionaria de la práctica, y así privar al marxismo de su lucha de clases y su carácter revolucionario práctico, fue la intelectualización del marxismo que derivó en el distanciamiento de las masas. Mientras tanto, sectores de la burguesía y del llamado “intelectualismo” también se acercaron al marxismo. Su tarea era robarle el marxismo a la clase obrera o alejarla de él. Esto fue pan comido para la clase dominante.

¿Qué mejor manera de robárselo que convertir el debate marxista en un galimatías incomprendible para trabajadores y trabajadoras? Estos personajes ofrecieron conferencias desde sus torres de marfil, sostuvieron debates altisonantes alejados de la clase obrera, se distanciaron de la lucha de clases práctica y, finalmente, la negaron por completo. Se denigró y difamó como “marxistas vulgares”<sup>[^5]</sup> voces revolucionarias que intentaron explicar a las masas conceptos comunistas básicos en términos sencillos.

La separación fue mutua. La clase obrera tampoco podía hacer mucho con esta “izquierda” académica y, con el tiempo, esto ha llevado a que no pocas personas caigan ahora en las redes de populistas de derechas. Esto ha sucedido porque la clase dominante también ha reconocido el poder de las masas y aparenta hacer suyas las preocupaciones y necesidades de la población para, inmediatamente después, presentar hábilmente “soluciones” pseudoprogresistas o reaccionarias. La separación de la izquierda respecto de las masas y el populismo de derecha, que están causalmente interrelacionados, representan uno de los mayores desafíos para la izquierda revolucionaria actual.

**A un nivel completamente superior de confundir a las masas, y debilitar a la izquierda, se sitúan las teorías que parecen haber surgido del propio marxismo, pero lo distorsionan hasta tal punto, que finalmente se transforma en su opuesto. Para ello, hoy en día, se están fomentando todo un complejo de teorías que se conoce comúnmente como posmodernismo. También aquí se pueden encontrar diferentes variantes, pero todas tienen una cosa en común: todas son ideologías neoliberales que predicán el idealismo puro y, en consecuencia, deben entenderse como un ataque directo de la clase dominante contra el proletariado.**

## Posmodernismo

Después de que la era moderna, con la reafirmación del capitalismo como forma económica dominante, revelara gradualmente su lado más tenebroso con la creciente industrialización y urbanización, y la brutal explotación y alienación de las personas, de sí mismas y de su trabajo, incluyendo el producto de éste, surgió no sólo una crítica hacia la explotación capitalista como causa de estas condiciones, sino, paralelamente, una crítica hacia la era moderna en su conjunto, que se manifestó como una contra-reacción frontal hacia ella, primero en forma de romanticismo y más tarde como posmodernismo. Dado que la era moderna es hija de la Ilustración, al posmodernismo le gusta presentarse como una crítica de la Ilustración. El marxismo, que surgió tanto de la Ilustración como de la era moderna, también fue objeto de “crítica” en este

proceso. La clase dominante se dio cuenta rápidamente de que podía hacer un buen uso de esta corriente de pensamiento. Mientras que parte de la estrategia de la clase dominante consistía en luchar abiertamente contra el marxismo, otra parte, mucho más páfida, se dedicó a socavar y descomponer el marxismo desde dentro.

El posmodernismo es particularmente relevante hoy en día, a pesar de que sus inicios se remontan a la década de 1920. Bajo el término “posmodernismo” se engloban un gran número de pensadores, escuelas y *think tanks* con enfoques más o menos neoliberales<sup>[^6]</sup>. El marxismo académico de salón se ha apropiado de gran parte de la soberanía interpretativa sobre lo que, generalmente, se considera en la sociedad como “de izquierdas” o incluso marxista. Hoy en día, estas teorías influyen en la mayor parte de lo que podríamos llamar “opinión pública”, es decir, la esfera política, al menos en lo que respecta al ala “liberal de izquierdas” del movimiento neoliberal, las grandes empresas y los medios de comunicación están casi totalmente bajo la influencia de las ideologías posmodernas. Estas ideologías, consideradas por muchas personas como “de izquierdas” o designadas como tales y, en muchos casos, identificadas con contenidos de izquierdas, han desplazado casi por completo temas clásicos de la izquierda como la cuestión social y la cuestión de la paz, y significan así, exactamente, lo contrario de “izquierda”.

El *Instituto de Investigaciones Sociales*, la llamada **Escuela de Frankfurt**, fundado por Adorno y Horkheimer en la década de 1920, podría considerarse como la cuna del posmodernismo. En un principio, después de la Primera Guerra Mundial, seguían buscando las razones del fracaso o la ausencia de revoluciones proletarias en los países económicamente más desarrollados, habían emigrado a USA durante la Segunda Guerra Mundial y, sólo después de ella, se establecieron de nuevo en Alemania (Occidental), lo que vino acompañado de un cambio de orientación. Los protagonistas de la Escuela de Frankfurt, se encontraban ahora completamente impresionados por lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, conmocionados por haber presenciado cómo una sociedad, supuestamente avanzada como la de Alemania, se había transformado en una manifiesta barbarie bajo el régimen del nacionalsocialismo. En la obra principal de Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, de 1944<sup>[^7]</sup>, los dos autores sometieron la Ilustración y la era moderna a una crítica en gran medida nihilista (que lo niega todo). Plantearon la tesis de que los nazis había logrado personificar todos los efectos negativos del capitalismo en la identidad “judía” (capítulo *Elementos del antisemitismo*). Esta tesis inicial fue retomada y utilizada más tarde por sectores de la izquierda: asumieron que el antisemitismo latente todavía recibía el apoyo de la totalidad de la población alemana, incluida la de izquierdas, y que la crítica anticapitalista y antiimperialista no era sino un antisemitismo encubierto. Esta suposición fue exagerada, hasta el punto de resultar grotesca, por parte de los grupos denominados *antialemanes* (profundizaremos en esto más adelante).

Paradójicamente, los precursores de la Escuela de Frankfurt intentaron hacerla aceptable en la RFA post-nazi. Con el paso de los años, sus representantes adoptaron posiciones cada vez más anticomunistas y crearon así el punto de partida de la posterior “teoría del totalitarismo” (y su derivada, la “teoría del extremismo”, véase la “teoría de la herradura”: los dos polos sociales “izquierda” y “derecha” convergen en sus

extremos). Si bien Horkheimer reconoció inicialmente el capitalismo liberal como la raíz del fascismo (“Pero quien no quiera hablar de capitalismo debería también guardar silencio sobre el fascismo”<sup>[^8]</sup>), durante su estancia en Estados Unidos se alejó del marxismo<sup>[^9]</sup> y luego cambió completamente de rumbo, como tarde, durante el debate sobre el armamento nuclear alemán: “Estamos convencidos de que cualquier debilidad de Europa Occidental frente al dominio totalitario en el Este, desembocará tarde o temprano en la esclavitud”<sup>[^10]</sup>. El movimiento contra la guerra de Vietnam fue difamado, presentando al genocida imperialismo estadounidense como “defensor de los derechos humanos”<sup>[^11]</sup>. Por eso no es de extrañar, que esto les resulte algo familiar a las generaciones más jóvenes (ver *antialemanes*). Irónicamente, de entre todos, fue Horkheimer quien, precisamente, acusaría al joven Habermas, a través de una carta, de utilizar su crítica dialéctica de Marx para “ayudar a los negocios de los amos del Este” o para “hacerles el juego a los potenciales fascistas en casa”<sup>[^12]</sup>. Fue Jürgen Habermas, el actual filósofo de Estado, quien, tras la disputa inicial con Horkheimer, se encuadró en la segunda generación de la Escuela de Frankfurt y quien, en 1967, acuñó el término propagandístico “fascistas de izquierdas” contra la recién formada APO (Oposición Extraparlamentaria).

La hostilidad hacia la ciencia, que más tarde infectaría a sectores de la izquierda, era ya inherente a la “Dialéctica de la Ilustración”. La propia ciencia es calificada de “mito” y “patriarcal”. Ahora bien, es indiscutible que no se puede responsabilizar a los protagonistas de la Escuela de Frankfurt de todas las aberraciones que sus incondicionales postularon a lo largo del tiempo, sin embargo, eso no les exime de haber plantado la semilla de no pocas irracionalidades. A pesar de todas las críticas justificadas al *establishment* científico de orientación capitalista — al igual que el arte y la cultura, según Marx, son siempre arte y cultura de la clase dominante, la ciencia, en las condiciones actuales, también está moldeada por la clase dominante — una condena general de la ciencia, la racionalidad y la ilustración abre la puerta a la irracionalidad y a un tipo de pensamiento que niega hechos objetivos. La crítica a la ciencia existente no debe convertirse en hostilidad fundamental a la ciencia, y, sin embargo, esta hostilidad hacia ella es también ostensiblemente pronunciada en gran parte de los movimientos de izquierda o liberal-burgueses actuales. Esto se reflejó, por ejemplo, en las esotéricas declaraciones del movimiento ecologista — “Preservar la Madre Tierra”, y en las discusiones del “Partido Verde” y del movimiento de las mujeres — por ejemplo, en esencialismos como “espiritualidad femenina” versus “racionalidad masculina” — y se encuentra en la fluida transición hacia el llamado movimiento esotérico, con todas sus combinaciones e interpretaciones.

El tono pesimista de los escritos de Horkheimer y Adorno puede explicarse a nivel psicológico, sin duda, a partir de la biografía de los dos autores<sup>[^13]</sup> y, aunque no se les puede culpar de las diversas interpretaciones que se han hecho posteriormente; de las declaraciones contrarrevolucionarias que ellos mismos hicieron, por supuesto que sí. Como intelectuales, deberían haber sido conscientes del impacto de sus escritos. Además, a lo largo de sus vidas han demostrado de qué lado están realmente<sup>[^14]</sup>. El hecho de que el derrotismo fundamental que difunde su obra haya sido, y siga siendo, recibido con tanto entusiasmo, dice mucho sobre el estado de la izquierda alemana (occidental). Es evidente que en ella hay muchas personas que, de todos modos, no tienen ningún interés en cambiar activamente la situación. Postulados como los de la



obra *Teoría Crítica* de Horkheimer les resultan útiles. Si todos los intentos de liberar a la humanidad están condenados al fracaso y, en última instancia, sólo terminan en el totalitarismo, cada individuo queda exento de su propia responsabilidad de luchar y puede entregarse a la bebida [o al fútbol] con la conciencia tranquila.

Ante todo, la crítica a la era moderna fue aprovechada a su vez por partidarios/as de la “crítica del valor”<sup>[^15]</sup> y, más tarde, también por los grupos de *antialemanes*, como una oportunidad para cuestionar el marxismo y, en particular, y fundamentalmente, su orientación hacia la lucha de clases. Llegaron a la conclusión, a partir de la tesis de la personificación de la crítica al capitalismo en la identidad judía, planteada por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*, que toda crítica al capitalismo significaba secretamente una crítica “al judío”<sup>[^16]</sup>. Así, toda crítica al capitalismo debe considerarse antisemitismo estructural. Cualquiera que ataque concretamente (personalice) a la clase capitalista es culpable, como se expresa aquí, de una “crítica truncada al capitalismo”, que en última instancia es antisemita.

Por último, la “crítica del valor” tomó el relevo del anticomunismo de la teoría crítica y puso en relación directa el nacionalsocialismo y el comunismo, argumentándolo de manera puramente formalista (es decir, sólo se compara la apariencia externa y no se reconoce la naturaleza interna). Y así, esta línea teórica, siguió alimentado la teoría del extremismo burgués<sup>[^17]</sup>. Es por ello por lo que, en lugar de adoptar una posición anticapitalista, simpatizantes de la teoría de la “crítica del valor” gustan de ridiculizar todos los experimentos socialistas surgidos durante la historia de la humanidad, sin ni siquiera haber comenzado a desarrollar una alternativa propia. Aunque estos intentos también deben ser objeto de crítica y evaluación, la “crítica del valor” no es sino una romantización encubierta de los modos de producción precapitalistas. Sin nombrar a los actores, es decir, a las clases que se pueden determinar a partir del análisis del modo de producción, poco se puede cambiar históricamente en el estado de cosas existente. Que, por tanto, niegue toda forma de lucha de clases práctica, es una conclusión lógica. Por eso la “crítica del valor” era, y es, culturalmente pesimista y contrarrevolucionaria en el significado más estricto de la palabra.

Los grupos de autodenominados **antialemanes** surgieron como una consecuente continuación de todos los errores de pensamiento citados anteriormente. Este movimiento, que a menudo no se autodenomina así, es un conglomerado de varios grupos supuestamente “Antifa” y círculos teóricos que continúan tejiendo las narrativas antes mencionadas. No sólo afirman que toda crítica al capitalismo está contaminada de antisemitismo, sino que, también, lógicamente, van algunos pasos más allá. Su “*a priori*” se resume en que: “... Auschwitz no debe repetirse”, lo que sin duda debería ser el consenso de cualquier antifascista de verdad y, por tanto, completamente indiscutible. Sin embargo, de ello se desprende que, cualquier crítica al judaísmo como religión, al Estado de Israel y a su gobierno, sea del tipo que sea, debe considerarse “antisemita”. También equiparan el Estado de Israel con el judaísmo y con todas las personas identificadas como “judías” (y también con personas que no se identifican como judías, pero que son identificadas por este colectivo como tal). Estos alemanes definen a las personas judías que critican las acciones del gobierno israelí como “judíos que se odian a sí mismos”. Quién y cómo se precisa la identidad judía está, una vez más, determinado por grupos de (anti)alemanes. Por el contrario,

cualquier defensa de Israel es considerada "antifascista". Según esta lectura, cualquiera que critique las políticas ultraderechistas y racistas del gobierno israelí contra el pueblo palestino es "antisemita", incluso si la persona misma es judía, mientras que cualquiera que apoye a Israel es "antifascista".

La cadena causal de sus sucesivas falacias es, grosso modo, la siguiente:

1. Prevenir un nuevo Holocausto hace que la solidaridad incondicional con el Estado capitalista de Israel y su gobierno, cualquiera que sea su naturaleza política, sea absolutamente necesaria.
2. Cualquiera que critique a Israel es antisemita.
3. Cualquiera que apoye a Israel, como, por ejemplo, el gobierno de Estados Unidos, es, por el contrario, "antifascista".
4. Por otro lado, los/las antiimperialistas que critican la política de ocupación israelí y el imperialismo estadounidense son "nazis".

Basándose en estas falacias, partes de este espectro político, llegaron a la absurda conclusión de que la Primera Guerra del Golfo, que el imperialismo estadounidense provocó en 1991, fue "antifascista" porque Estados Unidos la utilizó con la excusa de prevenir supuestos ataques con gas venenoso, de Irak contra Israel. El hecho de que nunca se llegara a probar no preocupaba a estas personas, razón por la cual, durante dicha guerra, actuaron armadas con banderas israelíes y estadounidenses contra las manifestaciones pacifistas (cuyo lema en ese momento era "¡No más sangre por petróleo!"). A la sombra de las banderas estadounidense e israelí, se han transformado en representantes del fanatismo belicista.

Pero ni siquiera ahí termina su locura. Al seguir dando vueltas a los postulados de la Escuela de Frankfurt afirman que, como la ideología nazi personificó todos los efectos negativos del capitalismo en el colectivo judío, cualquier crítica al capitalismo es básicamente antisemita. Así, para ellos, cualquier ataque contra quienes representan la clase dominante, es un ataque a la identidad judía. De la misma manera, el anticapitalismo personalizado también está "truncado" lo que, en última instancia, niega la lucha de clases. Lo que hace difícil criticar a los grupos *antialemanes* en las discusiones es que, o bien revisan parcialmente la mencionada cadena de descabelladas conclusiones y afirmaciones, cuando argumentan de manera defensiva, o pasan simplemente a insultar agresivamente a la contraparte tachándola de "antisemita". Hoy en día, la mayoría de los antiguos **antialemanes** han dado un poco marcha atrás, sin embargo, sus efectos negativos se siguen sintiendo en la izquierda con la misma claridad, puesto que los mismos mensajes siguen estando presentes. Muchos de estos personajes se han infiltrado en partidos, universidades y medios de comunicación, donde siguen difundiendo posturas "*antialemanas*", sobre todo cuando quieren dejar su impronta en el discurso sobre el antisemitismo o silenciar a oponentes incómodos/as.

Los autodenominados grupos *antialemanes* se han posicionado directamente como soldados de asalto del imperialismo estadounidense y de un orden mundial completamente neoliberal. Reproducen, en medios de comunicación, universidades, oficinas gubernamentales y grupos de expertos, propaganda neoliberal

estadounidense e incluso contenidos claramente derechistas. Al hacerlo, han cambiado de bando abiertamente y a la vista de todo el mundo, tras años debilitando y paralizando a la izquierda mediante constantes intentos de división. En alguna ocasión, los grupos de *antialemanes* llegaron a auto-describirse como la “compañía de demolición de la izquierda alemana”. Hay demasiada verdad en ello. Hoy en día, se oponen a la lucha de clases y elogian el neoliberalismo, al estilo estadounidense, como garante de “libertad”. Un rostro reaccionario sonrío bajo su máscara liberal.

## El movimiento de las mujeres

El **movimiento de las mujeres** proletarias de los primeros tiempos estuvo estrechamente vinculado al movimiento obrero socialista y revolucionario. Fueron las organizaciones y partidos socialistas, los primeros que pusieron la liberación de la mujer en el orden del día. Junto al feminismo proletario surgió también una rama burguesa, pero ésta separó la liberación de la mujer de la lucha general contra la explotación y la opresión, y buscó, y sigue buscando, su salvación en el separatismo y el reformismo. Como muchos movimientos genuinamente de izquierdas, el movimiento feminista en las metrópolis capitalistas de la Alemania occidental fue secuestrado casi por completo por las fuerzas burguesas. La escisión entre la lucha contra las condiciones patriarcales y aquella contra el sistema capitalista no es responsabilidad exclusiva de las feministas, como algunos quisieran afirmar, porque la parte masculina del movimiento socialista, demasiado a menudo, no pasó de la mera palabrería y poco hizo por adoptar una *praxis* antipatriarcal. Por todo ello, las mujeres se vieron obligadas, con bastante frecuencia, a defender su causa por sí mismas. El capital utiliza hábilmente esta división objetiva para aprovechar en su beneficio las tendencias emancipadoras.

Como resultado del fascismo nazi, el movimiento de mujeres proletarias, así como el movimiento obrero en su conjunto, fue, en gran medida, destruido en Alemania.

El nuevo movimiento de mujeres surgido a raíz de la revuelta estudiantil de 1968 ostentó, desde sus inicios, un carácter predominantemente pequeñoburgués y reformista. Aunque en otros países haya sido diferente, en la República Federal de Alemania las luchas estuvieron fuertemente influenciadas por las “estudiantes”, cuya conexión con las luchas de la clase obrera asalariada era bastante débil (por ejemplo, en cuestiones del hogar y campañas de formación), aunque también existían otros enfoques. Desde el principio, este recién surgido pseudo feminismo estuvo fuertemente influenciado por las teorías posmodernas (desde Adorno hasta Foucault). Debido a las experiencias negativas que muchas mujeres seguían teniendo con sus “compañeros de armas” masculinos, llegaron a la conclusión de que superar el capitalismo no significaría automáticamente la abolición del patriarcado. Por eso, aquellas que conformaban estos grupos rompieron radicalmente con las tradiciones del movimiento obrero socialista y se organizaron de forma separatista en grupos de orientación exclusivamente liberal/feminista, que prácticamente se limitaron a volcarse en la lucha contra el patriarcado. A partir de entonces, desde estos sectores, la lucha contra la opresión se minimizó hasta convertirla en una mera “batalla de sexos”.

Aunque la idea de que la emancipación de todas las mujeres podría lograrse dentro de las relaciones capitalistas es ilusoria (la inmensa mayoría de las mujeres siguen siendo explotadas como trabajadoras), el ala reformista de este movimiento feminista se impuso. La lucha ya no se enfocaba en conseguir la emancipación de la mujer en una sociedad liberada, sino que se circunscribía únicamente a la consecución de objetivos pequeñoburgueses y liberales como la “igualdad de oportunidades” y la “igualdad de derechos” — por supuesto, dentro del marco del sistema capitalista-burgués. En la lógica de este pseudo feminismo se presupone y reconoce tácitamente el pensamiento competitivo capitalista, por lo que es lógico que se limiten a propagar el uso de la “feminidad” como ventaja en la lucha competitiva (por ejemplo, mediante regulaciones de cuotas) dejando a un lado reivindicaciones históricas del feminismo radical.

En la actualidad, esta parte del movimiento de mujeres, autodenominado feminista, se centra en luchar por una mejor posición dentro del sistema. Qué tipo de sistema es este no suele ser objeto de debate. Este enfoque de la política (“la política debe hacerse más femenina”) nos ha traído figuras como la primera ministra pakistani Benazir Bhutto (tan corrupta como su padre), Margaret Thatcher (como Primera Ministra, llevó a cabo la transformación neoliberal en Gran Bretaña y desmanteló los sindicatos), Madeleine Albright (quien, como Secretaria de Estado estadounidense, fue responsable de la muerte de 500.000 niños y niñas iraquíes, mientras defendía que el precio “valía la pena”), Annalena Baerbock (cuya “política exterior feminista” conduce a una Tercera Guerra Mundial), Marine Le Pen (fascista francesa), Giorgia Meloni (fascista italiana), Marie-Agnes Strack-Zimmermann (lobista armamentística y propagandista de guerra), Alice Weidel y Beatrix von Storch (revanchistas de la AfD), Condoleezza Rice (estratega de guerra estadounidense), Kamala Harris y como quiera que se llamen el resto de sus análogas.

Vemos que la política que alguien practica es, a todas luces, menos una cuestión de género que de la clase a la que representa esa persona. Por desgracia, hoy en día se antepone el género al contenido, de lo que se deduce como algo natural, que se exija [en las llamadas políticas de igualdad] una cuota femenina para los cargos y mandatos políticos, los consejos de administración de las empresas del DAX y otros puestos altamente remunerados, pero no para los puestos de peón de la construcción, basurero, minero, etc. Son muy pocos los grupos feministas de mujeres que siguen reclamando de forma general la liberación de la humanidad de la explotación y la opresión de forma emancipadora y revolucionaria. Muchos sectores de este pseudo feminismo se limitan a hacer “política de mujeres”, y sólo apoya de boquilla la reivindicación de una verdadera liberación. En su día hubo razones comprensibles para ello, pero el desarrollo histórico ha evolucionado, y en el asunto que nos ocupa su actitud no ayuda en absoluto.

## **Ideología queer, interseccionalismo y políticas identitarias**

*“De hecho, ningún verdadero izquierdista tiene nada en contra de que las personas puedan desarrollarse libremente y determinar sus vidas como mejor les parezca. ¿No es un principio de la Ilustración que cada persona debe ser feliz a su manera? Todo el mundo debería poder vivir sus necesidades y orientaciones individuales, lo que también incluye sus opciones sexuales. (Siempre con la restricción de que no coarten la libertad del resto). Nadie debería objetar que las personas se amen. Y, por supuesto, toda persona tiene derecho a que se reconozca su sexualidad tal y como ella determine que sea”.*  
De *Contra las ideologías neoliberales*, Prolos (2022)

Esta afirmación, genuinamente izquierdista, es también, aparentemente, el punto de partida de la ideología **queer**. Sin embargo, es epistemológica, como la política **identitaria** en su conjunto, plagada de teoremas posmodernos que celebran el relativismo, el subjetivismo y el individualismo liberal pequeñoburgués y se vuelven contra la ciencia y el materialismo dialéctico e histórico. La orientación de la ideología queer es intrínsecamente idealista, lo que, lógicamente, deriva del enfoque de luchar contra las “construcciones” más que contra las condiciones materiales. En lugar de abogar por la socialización del área reproductiva, para lograr una igualdad real y completa entre los sexos (basada en las diferencias biológicas entre ambos), prohibiciones y regulaciones lingüísticas (incluidos los pronombres “fantasía”), que deberían ser lo más políticamente correctas posible, se utilizan para borrar en las formas de comunicación lo que sigue existiendo en términos reales. Así, esta ideología represiva, como otras formas de corrección política, es de hecho una medida de censura y psicológicamente está al nivel del pensamiento mágico infantil (lo que no nombro, no existe). Y así, la parte feminista radical del movimiento de mujeres (ver capítulo anterior) se encuentra hoy expuesta a los ataques de las ideologías neoliberales-posmodernas. Esto ha evolucionado, aún más, entre aquellos sectores de la supuesta izquierda que ya no quieren hablar de “mujeres” en absoluto, sino sólo de “FLINTAS”, “LGBTIQ”, etc., mientras insultan a las feministas que siguen haciéndolo, llamándolas “TERFs”. Como vemos, la ideología queer se enfoca, en última instancia, al borrado de la mujer en general y en concreto como sujeto político del feminismo.

Es posible que muchas personas no sean del todo conscientes de que esto es así — o más bien se deba a su falta de formación teórica y a su conciencia pequeñoburguesa, que no cuestiona nada, sino que lo absolutiza, inmunizándose así contra cada argumento con el que se les confronta desde el exterior. Quienes piensan diferente se perciben automáticamente como simples detractores de sus reivindicaciones, y, por tanto, se les difama, devalúa moralmente y ataca aún más violentamente [falacia ad hominen] — “Tú, viejo blanco, tienes que escuchar”, “biologicista”, “tránsfobo/tránsfoba”, como ya hemos explicado al hablar del modus operandi de los grupos *antialemanes*. Al hacerlo, no sólo generan discordia y división, sino que también se aseguran de que un único tema ocupa la totalidad del espacio en la “escena”, desmantelando así, gradualmente, las posiciones de la lucha de clases que enfatizan lo común y no lo que divide.

Y esto es exactamente lo que persigue la clase dominante. Mientras fomenta y libra guerras imperialistas, exagera la desposesión, la explotación y la opresión y engrasa aún más los engranajes de la maquinaria represiva, esta pseudoizquierda se limita exclusivamente a discutir sobre “identidades de género”, “orientaciones sexuales” y

todo lo relacionado con ellas. No son pocas las personas que participan en este tipo de "Gossip-Politik" (nuevo término alemán para chismes), en la que un "escándalo" precede al otro, se difunden rumores y circulan difamaciones y acusaciones mutuas. Esto genera desconfianza y produce una y otra vez tormentas en un vaso de agua. Es mucho más cómodo arrastrarse por el lodo de la propia "escena" que atreverse a confrontar la cruda realidad que conforma el sistema imperialista: esto es lo que este enfoque neoliberal logra al centrarse en la individualidad y no en las estructuras y los sistemas. Al fomentarse el individualismo, la lucha de clases es negada, centrándose la atención en su lugar únicamente en el sujeto individual, centrado demasiado a menudo, en el propio entorno cercano, lo que tiene efectos aún más destructivos. Por eso se ataca de manera personal a integrantes de otros sectores izquierdistas y, rara vez, al verdadero adversario político o incluso al sistema que hay detrás, para ello están demasiado acomodados/as o son demasiado cobardes.

Incondicionales del **interseccionalismo** y las políticas **identitarias** reducen la lucha de clases, si es que alguna vez le prestaron atención, de una oposición fundamental al sistema, a un mero mecanismo de represión más. Incluso si las ideologías posmodernas reconocen las clases como una realidad social, cambian el enfoque de la lucha, reemplazando la lucha de clases con el llamado "Interclasismo"[ciudadanismo]: Para estos colectivos el objetivo no es abolir las relaciones de clase (y, por tanto, del propio capitalismo), sino únicamente liberarse de la discriminación contextual. Naturalmente, este enfoque también niega la necesidad fundamental de la lucha de clases. A quién beneficia esto debería ser obvio.

## La penetración de la ideología de derechas en comunidades pseudoizquierdistas

En la década de 1990, había una pegatina del NPD en la que se veían las cabezas de cuatro personas: una blanca, una negra, un indígena americano y un asiático. El titular era: "Por la diversidad de los pueblos". Lo que este partido nazi en realidad quería decir era: "Las razas no deben mezclarse". Los diferentes pueblos y culturas deberían coexistir pero separados el uno del otro. Las ideologías racistas suponen que se debe preservar la "pureza de los pueblos", porque estos tienen características inmutables que sólo se conservan si las personas y las culturas no se mezclan.

Hoy, esta ideología, claramente de extrema derecha, ha sido adoptada por algunos círculos que se consideran progresistas. A partir de una crítica al colonialismo, originalmente de izquierdas y en realidad muy progresista, se pervierte una idea correcta y se la transforma en exactamente lo contrario. En primer lugar, se menciona, con razón, el hecho de que el colonialismo blanco destruyó violentamente las culturas africanas o americanas, esclavizando a sus pueblos y apropiándose materialmente de sus riquezas y bienes culturales. Después, esta crítica justificada se convierte en absurda y conduce finalmente a la "apropiación cultural", con la que se pretende, por ejemplo, que se condene, también en un sentido no material, a aquellas personas blancas que lleven un peinado rasta (que en esta lectura "pertenece" al colectivo negro), porque, supuestamente, a través de esta práctica un blanco aprovechado

explota culturalmente a una víctima discriminada. Et voilà, ya tenemos una ideología claramente de derechas, disfrazada de pseudoizquierda, sólo que llamándola de otra manera (“etnoglobalismo” por la derecha tradicional, “apropiación cultural” por la pseudoizquierda).

Un enfoque cultural esencialista y estático es claramente de derechas. Ignora el hecho de que la cultura cambia y evoluciona constantemente, sobre todo debido a influencias externas. La hostilidad hacia la ciencia y la negación de la realidad rozan el absurdo cuando los actuales grupos de pseudoizquierdistas aseveran que, por ejemplo, a una mujer blanca no se le debe permitir traducir los poemas de una mujer negra, o que, a una persona blanca, no se le debe permitir presumir de escribir sobre la historia de África, o que un actor heterosexual no debe interpretar a un hombre gay, ni un no-judío interpretar el papel de uno. Quienquiera que exija semejante majadería no ha llegado siquiera a comprender lo que significa realmente la profesión de *actor*. En ocasiones, este apartheid se practica públicamente en manifestaciones de simpatizantes de tales ideologías, cuando el espacio en la manifestación se distribuye en atención al color de la piel. Aquello que cualquier izquierdista hubiera reconocido claramente como racista en la década de 1990, ahora ha encontrado una brecha por la que penetrar en círculos supuestamente emancipadores. El hecho de que la izquierda permita que se le impongan tales discusiones no hace sino debilitarla y, por ende, sirve pura y exclusivamente a los intereses de la clase dominante.

## La contrarrevolución ideológica en la práctica

Lo que estamos viendo hoy en día, en gran parte de la pseudoizquierda, es una incultura política elevada a nivel de chantaje moral en la que se ignoran las fuentes, se vetan opiniones y se abandonan determinados conceptos por miedo a reproches de gente cercana que, utilizando como arma la culpa, cuestionan indirectamente su propia validez, de modo que las compulsiones interiorizadas y la autocensura al servicio del discurso dominante, han sustituido a la propia reflexión, y a un análisis sobrio y objetivo de los hechos y las fuentes, a partir de los cuales, debería tener lugar la formulación de la propia posición. Y precisamente ahora, en un momento en el que es especialmente importante mostrar unidad, con regular puntualidad, surgen debates como los mencionados anteriormente. Independientemente de que los servicios secretos participen o no en la iniciación y ejecución de tales campañas, objetivamente, es la pseudoizquierda quien está realizando muy bien su trabajo. A continuación, expondremos algunos ejemplos representativos de la práctica y de la historia

Digamos que el programa del FBI “COINTELPRO” podría considerarse su modelo a seguir. En el marco de este, en los años 60 y 70, la policía federal estadounidense infiltró agentes en el movimiento de las Panteras Negras que, deliberadamente, no solo iniciaron debates que generaron divisiones internas, sino que, además, difundieron rumores sobre personas concretas con el único fin de difamarlas y denunciarlas. El objetivo era desacreditar al partido en su conjunto. Consiguieron, además de ejercer exitosamente una inmensa fuerza represora desde el exterior, desmembrar el partido desde dentro<sup>[18]</sup>.

- También en la década de 1970, lo que en Alemania se denomina grupos K [grupos comunistas] se dedicaron a realizar simulacros de batallas dogmáticas de forma sectaria. Redactaron elevados programas y proclamas de partido, cuyo principal objetivo era desmarcarse del resto de micropartidos. El vacío de sus contenidos es evidente hoy en día, ya que gran parte de la militancia de aquellos partidos ha sido absorbida por el partido “Los Verdes” donde siguen desempeñando un papel deplorable.
- Cuando, a principios de los años 1980, el movimiento okupa alemán surgió como una izquierda autónoma, que tendía a ser antagónica con el sistema y que también se enfrentaba en las calles, de manera militante, al poder estatal, surgió inmediatamente un debate sobre la “militancia masculina”, debate que no tenía otro objetivo que desestabilizar a quienes luchaban, privándolos de su fuerza de lucha. Al margen de las feministas y sus críticas, en gran parte justificadas, al comportamiento de algunos hombres, fueron sobre todo los llamados “grupos de hombres” los que encabezaron las críticas. Se caracterizaron sobre todo por la abstinencia en la práctica política, por planteamientos reformistas y por fomentar una política de interiorización (primero “cuestionarse” a uno mismo [nuevas masculinidades]). Con sus acciones puramente destructivas y difamatorias forzaron, demasiado a menudo, largos debates que paralizaron durante años a la izquierda revolucionaria y antifascista. El cuestionamiento constructivo de modelos masculinos anticuados dio paso a una campaña de denuncia contra individuos concretos, que también se llevó a cabo de forma puramente subjetivista desde todos los frentes, porque esta dinámica no permitía otro enfoque.
- Un punto álgido de estas discusiones sin sentido se dio tras la aparición de las primeras mujeres en el cuerpo de policía alemán, este planteamiento sostenía que, incluso defenderse de los ataques de las agentes constituiría “violencia contra las mujeres” y, por lo tanto, era tabú.
- Cualquiera que no se rinda inmediatamente al subjetivismo, que es la base de la construcción del denominado en Alemania “poder de definición de la mujer” es inmediatamente difamado como “protector de los agresores”. Por otro lado, también pone de relieve formas de violencia sexual que no están definidas por la ley. Se trata de un burdo intento de socavar el proceso cognitivo de la dialéctica y el materialismo y los conceptos jurídicos genuinamente progresistas (por ejemplo, la presunción de inocencia y el derecho fundamental a la defensa de todo acusado, independientemente del delito del que sea culpable) y de sustituirlo por el idealismo neoliberal pequeñoburgués. Quienes defienden esta línea de pensamiento, aunque se autodenominan de izquierdas, proceden en su mayoría, obviamente de la élite estudiantil o académica, y durante su vida trabajan directamente para la clase dominante, como sociólogos y sociólogas, trabajadores y trabajadoras sociales o profesionales de los medios de comunicación (por supuesto sin **cuestionarla**). [Nota de la traductora: el poder de definición es una corriente ideológica posmoderna alemana que basa la definición de conceptos en experiencias subjetivas individuales en lugar de criterios objetivos. Aunque consideramos que la exposición de un tema tan delicado de manera tan personalizada, breve y poco contextualizada es cuando



menos poco reflexiva, a nuestro entender el autor no profundiza ya que este artículo se dirige al público alemán en cuyos círculos es sobradamente debatido. Ejemplifica en las mujeres esta práctica subjetivista, porque es el pseudofeminismo liberal el ámbito en el que ha encontrado mayor eco en ese país a través del llamado “poder de definición de la mujer”. Según este poder de definición, quienes se *sienten* afectados por la violencia sexual son quienes tienen la potestad de definir qué es o no es violencia sexual, según esta lógica si algo se *siente* como violencia se convierte automáticamente en violencia, llegando a absurdos extremos como el de validar que alguien se considere sexualmente agredido si en una playa se encuentra con mujeres haciendo toples. Como mujeres feministas nos sentimos en la obligación de denunciar ciertas prácticas que, lejos de constituir una herramienta en lucha contra la violencia sexual y la revictimización, la banaliza hasta el absurdo y la despoja de todo significado.]

- Tras el fin de la Unión Soviética y la anexión de la RDA, es decir, justo en el momento en que el imperialismo volvía a resurgir con fuerza (a escala mundial), aparecieron inmediatamente los grupos *antialemanes*, que no tenían nada mejor que hacer que fustigar a las/los “antiimperialistas” tachándolos de “antisemitas”. En las guerras imperialistas que siguieron, estos grupos se posicionaron inmediatamente en el bando de los belicistas, paralizando y dividiendo permanentemente a la izquierda en torno a esta cuestión. Esta iba a ser su contribución para hacer perfecta la victoria sobre el comunismo y apoyar el regreso del imperialismo.
- Después del “Levantamiento de los decentes” proclamado por el gobierno de coalición socialdemócrata-verde (que acababa de apoyar, junto a la OTAN, una guerra de agresión contra Serbia para “evitar un nuevo Auschwitz”), el “antifascismo” se volvió socialmente aceptable en Alemania, no sin antes haber sido despojado de su contenido crítico y de haberlo adaptado a los intereses del Estado. Como resultado, se proporcionó financiación a raudales a ONGs y fundaciones, en las que infinidad de personas de la escena de izquierdas recibieron puestos de trabajo para poder propagar profesional y oficialmente, precisamente, el mismo antifascismo de apoyo estatal que sus sectores “antialemanes” habían pergeñado de antemano — pro-Israel, contrario el antiimperialismo, y a la crítica “truncada” y “personalizada” del capitalismo.
- Tras el 11-S, las “guerras antiterroristas” de USA y la deportación de personas marcadas como “enemigas” a famosas prisiones de tortura de todo el mundo, la actividad de estas ONGs aumentó aún más si cabe, y la pseudoizquierda cayó en la trampa de argumentar que este enfoque trabajaba a favor de los “derechos humanos” y servía a la “defensa contra el terrorismo”, negándose a apoyar al emergente movimiento antibelicista. Por otra parte, quienes se mostraron escépticos ante la versión oficial de los atentados terroristas del 11-S, fueron acusados y acusadas por estos círculos de propagar “teorías de la conspiración”, y se afirmó que las posturas antiimperialistas tan sólo eran “antiamericanas”.
- Cuando, en el transcurso del “*complejo NSU*”, se hizo por primera vez evidente hasta qué punto los servicios secretos alemanes se habían infiltrado en la escena neonazi y eran capaces de controlarla a través de los llamados “gente-V” [confidentes cuya

cooperación planificada y permanente como informador para la policía, un servicio de inteligencia o las aduanas no es conocida por terceros y cuya función es recopilar información de interés, incluidos datos personales], cuánto esfuerzo había invertido el Estado en ella — desde millones de euros hasta chivatazos sobre redadas policiales, cuando se supo que un funcionario de la Oficina para la Protección de la Constitución había estado incluso presente en un asesinato (en Kassel) y que muchas escenas del crimen habían sido manipuladas posteriormente (Heilbronn, Eisenach); cuando quedó del todo claro que el Estado profundo estaba implicado en estos crímenes, los círculos de la pseudoizquierda se pusieron manos a la obra y, adoptando la postura del Estado (escándalo, fracaso y racismo), lanzaron hábilmente la acusación de que eran “teorías de la conspiración”, con el fin de sabotear actos encaminados a sensibilizar a la opinión pública, en lugar de preguntarse por los intereses de ese Estado, y de las cloacas de los servicios secretos y el Estado profundo, evitando así, una vez más, que el aparato estatal estuviera en el punto de mira.

- En Gran Bretaña, el líder izquierdista del Partido Laborista Jeremy Corbyn, que tenía buenas perspectivas para convertirse en primer ministro británico, fue difamado por el ala derecha de su partido mediante acusaciones de antisemitismo y, como el resto de la izquierda laborista, fue marginado. En consonancia con los intereses del capital, ahora quien ostenta el poder es un gobierno *Tory* extremadamente neoliberal y de derechas.
- Justo cuando la crisis financiera de 2008/09 se estaba convirtiendo en una crisis económica de gran envergadura, la más grave desde 1929, los discursos sobre la “*masculinidad*”, que ya habían surgido anteriormente, y que en última instancia estaban dirigidos contra la militancia resistente, se intensificaron, al igual que las acusaciones de “antisemitismo”, es decir, las acusaciones y la división, se superpusieron nuevamente al análisis y la estrategia de crisis que ese momento demandaba. Especialmente ahora, cuando el capitalismo se está desarrollando realmente hacia la esfera de la circulación y las finanzas, debido a una acumulación en declive, y que las agencias financieras no sólo han establecido un inmenso régimen de control sobre la política, sino que los gigantes tecnológicos y financieros también están sustrayendo considerables recursos al resto de la sociedad, la denuncia de la crítica al capitalismo (“financiarizado”) tiene un efecto especialmente devastador, ya que obstaculiza la comprensión conceptual del mismo en su esencia. La censura de la crítica “personalizada” al capitalismo también es bastante absurda, dada la riqueza y el poder de los oligarcas y directores ejecutivos de las fundaciones del sector tecnológico y financiero.
- Durante la pandemia del coronavirus, y por tanto, el momento de mayor injerencia del Estado en la libertad de circulación y otros derechos fundamentales desde 1945 — cuya relación con la lucha contra la pandemia parecía en ocasiones más que cuestionable — la pseudoizquierda “antifascista” no tuvo nada mejor que hacer que unir fuerzas con los principales medios de comunicación para etiquetar cualquier movimiento de oposición como “conspiranoico”, “antisemita” y “derechista”, en lugar de luchar por una soberanía interpretativa propia, en contra de los sectores esotéricos, derechista-libertarios y reaccionarios, (y sólo de esta manera se podría haber hecho retroceder a ese confuso movimiento) o iniciar un movimiento de

protesta propio (abordando, por ejemplo, la precaria situación del deteriorado sistema sanitario). Algunas personas llegaron a aplicar en su barrio medidas aún más estrictas que las exigidas por las autoridades, en un acto de obediencia anticipada, o se desenmascararon dando rienda suelta a sus fantasías de poder autoritario —“Os vacunaremos a todos!”.

- Cuando los chalecos amarillos en Francia, un notable actor social de base, entró por fin de nuevo en la escena política, fue inmediatamente vilipendiado como “antisemita” por medios y personajes de pseudoizquierda, evitando así la posible aparición de un movimiento análogo en Alemania.
- En febrero de 2022, durante la escalada de la guerra en Ucrania debido a la invasión rusa, gran parte de la pseudoizquierda se pasó a la línea argumental de la OTAN y, en consonancia con la razón de Estado, tachó de “pro-Putin” y “frentepopulista” a todo aquel que hiciera un llamamiento a la negociación, o estuviera contra el suministro de armas y a favor de la paz, hasta ese momento preocupaciones centrales de la izquierda. Culpar a la OTAN de causar el conflicto fue tachado a su vez de “teoría conspirativa”. Olvidando la historia y contrafactualizando, se busca ahora el “imperialismo” y el “fascismo” en Rusia, y no donde realmente están (el imperialismo estadounidense y los nazis ucranianos). Cuando, tras la voladura de los gasoductos Nord Stream en otoño de 2022, parecía surgir algo parecido a un movimiento de protesta contra el aumento de los precios de la energía y los alimentos, los grupos “Antifa” lo denunciaron como “antisemita” y “de derechas”, al unísono con los principales medios de comunicación y la Oficina para la Protección de la Constitución. Se invirtió demasiado tiempo y esfuerzo en analizar si unirse a tales protestas o manifestarse contra ellas, en lugar de intentar directamente hacerlas más grandes y más de izquierdas. La situación llegó hasta el punto de que cualquiera que saliera a la calle contra la subida del precio de la gasolina podía ser tachado de “nazi”.
- Un amplio espectro de izquierdistas pequeñoburgueses, con formación universitaria, imponen interminables debates sobre identidad y género al resto y etiquetan de “tránsfobo” o “transfóbico” a cualquiera que no esté totalmente de acuerdo con las descabelladas narrativas de quienes se autodenominan portavoces de las minorías. Esta discusión se utiliza como vehículo para afianzar en la izquierda obtusas nociones idealistas. La rigurosidad científica y el objetivismo analítico se denigran para promover un subjetivismo desenfundado, es decir, un concepto egoísta pequeñoburgués de la libertad.

En resumen, una izquierda que se describe a sí misma de esta manera no puede degradarse ya mucho más, y solo le queda acabar sirviendo también como cómplice de los servicios secretos, despreciar a determinados sectores del “pueblo” (clásicamente: “dar patadas **hacia abajo**”) — que no sólo se ven particularmente afectados por las consecuencias de la crisis, sino que también carecen de una auténtica alternativa política de izquierdas — y erosionar aún más el contenido y las preocupaciones políticas troncales de la izquierda.

# Ataque ideológico de derechas y contrapoder de izquierda

¿Cómo funciona el ataque ideológico de la derecha? En principio, el esquema subyacente es siempre el mismo: proponer una tesis extrema — absolutizarla — evaluar todo lo demás en función de ella — juzgar moralmente, con argumentos histriónicos, a quienes se oponen (“protector de los agresores”, “antisemita”, “transfóba”, “conspiranoico”, etc., que hoy en día son utilizados como sinónimo de “nazi”) — no tolerar ninguna contradicción, bloquear cualquier intento de debate constructivo y vacunarse contra los argumentos — ocupar todo el espacio — para, en última instancia, distraer la atención de la única cuestión relevante, los crímenes perpetrados por la clase dominante y su sistema.

Ese es el efecto contrarrevolucionario de estos debates, en el que, desgraciadamente, caen multitud de personas, muchas sin darse cuenta. Por ambas partes. Las frases pseudo-radicales sustituyen, a menudo, reivindicaciones concretas que podrían servir para convencer a la gente o para trabajar en un movimiento emergente. Estas personas que se autodenominan “izquierdistas” adoran enfrascarse en falsos debates. Para la mayoría, es más fácil actuar con eslóganes que con argumentos reales y conocimientos sólidos adquiridos por sí mismos. No sólo no tienen ni idea de los verdaderos clásicos y pensadores/as socialistas; incluso las tesis que supuestamente defienden las conocen sólo de oídas y por lo que hayan podido aprender sobre ellas en la universidad. Caminan en el valle de la confusión y se sienten cómodos/as en una burbuja, que entienden como un “espacio seguro”. La política revolucionaria (o la política en general), sin embargo, no es el espacio seguro que ellos desean, razón por la cual esta pseudoizquierda acepta de buen grado la oferta que les hace la clase dominante de propagar sus tesis neoliberales, el egoísmo, el subjetivismo y la negación de la lucha de clases. Con demasiada frecuencia, se les facilitan puestos en fundaciones, universidades, medios de comunicación u organismos administrativos donde ponen en práctica sus opiniones y su forma de entender lo que es “antisemita”, “conspiranoico” o “derecha”. Habiendo hecho las paces con sus circunstancias desde hace mucho tiempo, su “crítica” sólo sirve a su propio narcisismo y a la reafirmación de sus intereses individuales. En consecuencia, después de su período *Sturm und Drang*, esta gente regresa al seno de la sociedad burguesa de la que provienen; no sin antes desorientar, sabiamente, durante esa fase intermedia y biográficamente corta, a una nueva generación de jóvenes que se interesan por la política de izquierdas, consiguiendo cambiar su polaridad en interés del sistema. Por supuesto, no se puede hacer política revolucionaria con estas personas.

Todos los ataques de la pseudoizquierda están unidos, en última instancia, porque en lugar de un enfoque universalista, como el que representa el marxismo revolucionario, sólo son particularistas y divisorios, en lugar de ser una filosofía práctica basada en causas materiales, como el marxismo, se basa básicamente en la superestructura, en los discursos, y puede integrarse fácilmente en el sistema (si es que no proviene del propio sistema), que nunca puede plantearse la cuestión de clase, porque lógicamente e históricamente no puede haber capitalismo sin negación de clases. Por lo tanto, toda

fuerza revolucionaria que se precie debe resistir y no perder el rumbo tras las cortinas de humo ideológicas que la clase dominante despliega para confundir al pueblo, deben insistir en sus principios socialistas y aplicar coherentemente en la práctica la política correspondiente. La práctica separa el trigo de la paja, los charlatanes de los sectores conscientes y combativos de clase, la izquierda revolucionaria no puede permitirse alejarse del objetivo principal: la lucha contra el sistema existente y la clase dominante que lo representa.

**Urge debatir.** En lugar de la cultura de la cancelación, esto requiere un libre intercambio de opiniones, un bien valioso que debe ser defendido por la izquierda. Por eso son necesarios algunos de los debates antes mencionados — sin ellos no habrá progreso en el conocimiento, pero debe rechazarse, con decisión, la consolidación de contenidos de derechas en la izquierda a través de los mecanismos descritos, que consisten, precisamente, en rechazar un intercambio objetivo y argumentado. Tanto los contenidos como los métodos deben resistir el escrutinio de si favorecen la causa del progreso social, de la revolución social, de un mundo contra la guerra, la explotación y la opresión, o si benefician a la clase dominante. Para caminar por la cuerda floja entre el liberalismo y el dogmatismo, hay que aplicar el método científico del materialismo dialéctico e histórico. Es la pauta que conducirá a la izquierda revolucionaria a examinar las cuestiones relevantes. Reconocer la verdad objetiva, analizar los hechos, sacar las conclusiones correctas y luego ponerlas en práctica consecuentemente no es fácil, pero no hay camino fácil hacia la revolución.

**Hoy más que nunca, es necesario oponerse consecuentemente a toda idea contrarrevolucionaria, pequeñoburguesa e idealista.**

---

[^1]: V.I Lenin: [En torno a la cuestión de la dialéctica](#)

[^2]: Friedrich Engels: [La revolución de la ciencia del Eugenio Dühring \(Anti-Dühring\)](#)

[^3]: Karl Marx / Friedrich Engels: [La ideología alemana](#), Il San Bruno, "Campaña" contra Feuerbach.

[^4]: V.I. Lenin: [Materialismo y empiriocriticismo](#)

[^5]: Compañeros como:

- Johann Most: [Capital y Trabajo](#)
- Ernest Mandel: [Introducción al marxismo](#)
- Mao Tsetung: [Cinco tesis filosóficas](#)

[^6]: Prolos: [Contra las ideologías neoliberales](#), idioma alemán.

[^7]: Theodor W. Adorno / Max Horkheimer: [Dialéctica de la Ilustración](#).

[^8]: Max Horkheimer: [Los judíos y Europa](#)

[^9]: [Der Spiegel, número 29, 1973](#). "Lo más importante es quitarles el poder a los ídolos", escribió en un ensayo de 1962 sobre Kant, los ídolos "que, ocupando el lugar

de la religión, quieren elevarse a significado absoluto, a nivel de vida, a nacionalismo, a diamante". Idioma alemán.

[^10]: Cita de Clemens Albrecht: A la sombra del nacionalismo. La pedagogía política de la Escuela de Frankfurt en [La fundación intelectual de la República Federal de Alemania](#).

[^11]: "El escándalo entre el nuevo movimiento estudiantil surgió después de que Horkheimer diera una conferencia en la inauguración de la "Semana de la Amistad Germano-Americana" en la Amerika-Haus de Frankfurt el 7 de mayo de 1967. Horkheimer defendió la guerra de Vietnam de EE.UU.— contra la que se habían producido protestas y manifestaciones en la RFA desde 1966 — como una "defensa de la constitución" y una "defensa de los derechos humanos". Rudolf Walther: [Barreras políticas y mentales](#). Idioma alemán.

[^12]: Willi Winkler: [Novedades sobre la leyenda fundacional de la República Federal: Horkheimer versus Habermas, con Adorno en el medio](#). Idioma alemán.

[^13]: En los textos de Adorno a lo largo de su vida, incluso cuando escribió contra el "Mundo Administrado", siempre resuena una especie de pesimismo cultural, véase [Mínima Moralía](#) o [La Crítica de la cultura y la sociedad](#).

[^14]: "En su afán por entablar amistad con la nueva Alemania de Adenauer, los dos directores del instituto aceptaron, en 1954, el encargo de realizar un estudio sobre el ambiente de trabajo en Mannesmann y, tal como se les había solicitado, entregaron un "resultado de investigación" que fue aceptable para la junta directiva. (...) En 1958 dieron un paso más e invitaron a empresarios a unas jornadas cuyo tema era "¿Qué puede hacer hoy la sociología por la empresa y la administración?", en: Winkler.

[^15]: La "crítica del valor" en sentido estricto incluye a todos los autores de los proyectos [Exit](#) y [Krisis](#). Como ejemplo, cabe hacer referencia a este texto temprano: Robert Kurz/Ernst Lohoff: [El fetiche de la lucha de clases](#). Tesis sobre la desmitologización del marxismo, de: *Marxistische Kritik*, número 7, Erlangen 1989, págs. 10-41. Idioma alemán.

Críticos con la "crítica del valor":

Karl Reitter: [Karl Marx: ¿filósofo de la liberación o teórico del capital?](#). Sobre la crítica a la "Nueva Lectura de Marx", Viena 2015, v. a. 153-178. Idioma alemán.

Gerhard Hanloser/Karl Reitter: Marx en movimiento. Una crítica introductoria al marxismo de circulación, Münster 2008.

Karl Reitter: [Releyendo El Capital. Una alternativa a la interpretación de la "crítica del valor"](#), en: Grundrisse, número 17, 2006, págs. 13-27. Idioma alemán.

Wildcat: [Nueva crítica alemana del valor - El marxismo en tiempos del neoliberalismo](#), Wildcat-Zirular, número 62, 2002, págs. 42-54. Idioma alemán.

Juergen Albohn: [La teoría sin práctica revolucionaria es opio para el pueblo — Una crítica de la "crítica del valor"](#). Idioma alemán.

[^16]: Moishe Postone: Tiempo, trabajo y dominación social, Friburgo 2003 Véase Robert Kurz: [El libro negro del capitalismo](#). El canto del cisne para la economía de mercado, Frankfurt 1999. Idioma alemán.

[^17]: Abreviado: Ibídem

[^18]: El Cointelpro en detalle:

- **Infiltración:** Informantes y agentes no sólo espionaron a activistas y organizaciones, sino que los molestaban activamente.
- **Aislamiento y división:** Los grupos deben ser aislados de la población y presentados como perturbadores del orden y la seguridad públicos, como enemigos.
- **Terror psicológico:** Se intentó destruir el empleo y las relaciones personales de determinadas personas mediante acusaciones falsas en los medios de comunicación, cartas falsificadas, denuncias anónimas, etc.
- **Desinformación:** Se utilizaron falsas argumentaciones para desacreditar a las organizaciones en público y difamar sus medios, intenciones y métodos.
- **Represión y persecución judicial:** El FBI y las autoridades policiales locales retrataron a los/las disidentes como criminales. Para asegurar arrestos y condenas, se falsificaron pruebas y se realizaron declaraciones falsas ante los tribunales.
- **Uso explícito de la violencia:** Los/las activistas también deben ser intimidados o eliminados mediante la violencia. Esto culminó con la ejecución de dirigentes.

**AUTONOMIE MAGAZIN**

**lo que SOMOS**  
PARTIDARIOS DE LA LIBERTAD DE COMUNICACIÓN

The logo consists of the text 'lo que SOMOS' in a red, stylized font. The word 'lo' is in a cursive script, while 'que' and 'SOMOS' are in a bold, sans-serif font. A small, detailed illustration of a bee is positioned on the right side of the letter 'O' in 'SOMOS'. Below this, the text 'PARTIDARIOS DE LA LIBERTAD DE COMUNICACIÓN' is written in a smaller, black, sans-serif font.